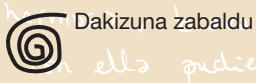


¿Virgenes o putas? 500 años de adoctrinamiento femenino (1512-2012)

Amaia Nausia Pimoulier

"El dicho su padre casó con una llamada Juana de Díez, mujer hermosa y rica que no había persona que ella pudiese vencer."



¿VÍRGENES O PUTAS?

500 AÑOS DE ADOCTRINAMIENTO FEMENINO (1512-2012)

Amaia Nausia Pimoulier

Harán 7



¿VÍRGENES O PUTAS?
500 AÑOS DE ADOCTRINAMIENTO FEMENINO
(1512-2012)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

1.ª edición: Noviembre del 2012

Director de la colección:
Antxon Lafont Mendizabal

Maquetación:
Erein

© Amaia Nausia Pimoulier
© Erein. Donostia 2012
ISBN.: 978-84-9746-806-0
D.L.: SS-1682/2012

Erein Argitaletxea. Tolosa Etorbidea 107
20018 Donostia
T 943 218 300 F 943 218 311
e-mail: erein@erein.com
www.erein.com

Imprime: Martínez Inprimategia
Juan XXIII auzunea, 16. 20730 Azpeitia
T 943 815 555
e-mail: martinez@inpri.e.telefonica.net

¿VÍRGENES O PUTAS?
500 AÑOS DE ADOCTRINAMIENTO FEMENINO
(1512-2012)

Amaia Nausia Pimoulier

La colección Haran quiere plantear temas de interés popular tratándolos de manera que fomente “la lectura de una sentada”. Contenidos actuales escritos por autores de reconocido prestigio.

El director de la colección, ANTXON LAFONT MENDIZABAL.

Sumario

PRÓLOGO	7
INTRODUCCIÓN	11
I. LA MUJER EN 1512	13
II. ¿UN NUEVO MODELO DE FEMINIDAD?.....	16
III. MARGINACIÓN Y CASTIGO	22
IV. MUJERES INGOVERNABLES	29
V. LA FORJA DE UNA FIGURA AUTÓNOMA.....	35
VI. CAPACIDAD DE ADMINISTRACIÓN DE BIENES ..	47
VII. HOY, 500 AÑOS DESPUÉS	53
CONCLUSIONES... POR AHORA	60
NOTAS	69

PRÓLOGO

Desde Aristóteles hasta la Ilustración el pensamiento occidental dio por buena la teoría enunciada por el filósofo griego de que la mujer era un varón fallido. El único sexo existente era el masculino y lo femenino suponía una carencia de la naturaleza, una incapacidad de esta, que, en circunstancias adversas, había dado origen a una mujer, varón fracasado. Los pensadores cristianos se adhirieron a esta teoría y Santo Tomás de Aquino, gran remodelador del aristotelismo en un sentido cristiano, la adoptó dándole carta de naturaleza para los siglos venideros. De esta manera lo virtuoso correspondía al varón únicamente, lo que se traducía en que al elogiar a una mujer se destacara, en su conducta, el carácter supuestamente masculino. Las virtudes eran la fortaleza, el valor, la inteligencia. Los defectos, la debilidad, el carácter voluble, la mente simple. Así, el escritor y poeta Agrippa d'Aubigné pudo escribir de Juana de Albret, reina de Navarra: “esta princesa no tenía de mujer más que el sexo, el alma toda en las cosas viriles, el espíritu potente en los grandes asuntos, el corazón invencible en las adversidades”. Había pues un hombre debajo de un cuerpo de mujer.

Dos actitudes fueron propuestas en la Edad Moderna desde el mundo intelectual (clérigos, médicos y juristas) hacia las mujeres: la rígida y rigurosa que ponía el acento en su maldad y culpabilidad por lo que debían ser duramente tratadas y permanecer sujetas e incapacitadas y la comprensiva y condescendiente que

veía en ellas unos seres ligeros y faltos de juicio lo que también aconsejaba el control y la incapacitación, pero con un trato más atemperado. En la familia el poder del padre era omnímodo sobre todos los miembros, esposa, hijos y servicio doméstico que estaban sometidos a su autoridad. No estaría de más recordar que esa “*potestas*” paterna incluía también el derecho de corrección, es decir podía pegar a los miembros de la familia para castigar o, mejor, corregir, sus errores o malas acciones.

La ciencia venía también en auxilio de la filosofía y de la teología al declarar que el varón era el único responsable de la generación, no cabiendo a la mujer nada más que el papel de receptáculo, de nido donde iba a crecer la semilla depositada por el hombre. Estas teorías tuvieron una larga vida: si en la Edad Media Santo Tomás de Aquino apoyándose en ellas declaraba que se debía amar más al padre que a la madre tal y como nos lo recuerda la autora, y aunque en el siglo XVII existían teorías más encaminadas a la realidad, todavía en el siglo XVIII existían homunculistas que creían que el hombre depositaba un hombrecillo minúsculo, preformado, en la mujer. Toda esta serie de creencias hacen inteligible el lugar de las mujeres en la sociedad, y el poder de los padres, sancionado por las leyes.

Sin embargo, en este mundo patriarcal en el que las mujeres estaban a la misma altura de los niños y los locos, destaca en Navarra la posición de la mujer casada en la familia que es subrayada en este libro con gran acierto por Amaia Nausia Pimoulier. Las

mujeres casadas bizkainas gozaban de la misma situación. Dos son los factores principales sobre los que se construye este modelo igualitario marital: el primero la organización económica y el segundo, su reflejo en los Fueros, es decir que la normativa lo avala, determina y perpetúa, tanto en los de Navarra como en los de Bizkaia. La situación privilegiada de las mujeres casadas en Navarra estaba íntimamente ligada al sistema de transmisión de la herencia, organizado para mantener la estabilidad y la durabilidad de los hogares-centros de producción y sustento de las familias. El que los dos elementos de la pareja tuvieran aproximadamente los mismos derechos confería mayor seguridad y permanencia al sistema que no se tambaleaba ni venía abajo en caso de desaparición de uno de los miembros. Por ello no sólo tenían los mismos derechos el marido y la mujer sino que también los tenían el heredero o heredera y el advenedizo o advenediza sin diferenciación por sexo. Todo ello elevaba y dignificaba a las mujeres casadas y su situación extraordinaria respecto a la mayoría de las mujeres europeas, se prolongaba en su viudedad como bien se explica en este libro. A pesar de que esta democracia conyugal se limitaba a los propietarios no cabe duda de que influyó en la cultura y prácticas de gran parte de la sociedad.

El libro que nos ofrece Amaia Nausia Pimoulier no sólo transita por el pasado: ensancha su reflexión hasta el presente haciéndose y haciéndonos una serie de pertinentes preguntas respecto a los cambios y evolución de la situación de las mujeres hasta hoy en día.

Por ello su lectura es doblemente interesante ya que el valor de la historia reside en ensanchar nuestros horizontes y en abrirnos los ojos sobre el mundo en que vivimos.

LOLA VALVERDE

INTRODUCCIÓN

Hay un principio bueno que creó el orden,
la luz y al hombre, y un principio malo que creó el caos, la obs-
curidad y a la mujer.
Pitágoras, 580-500 a. C.

La mujer es la fuente de todo lo demoníaco
Sócrates, 470-399 a. C.

Podríamos pensar que la afirmación de estos ilustres griegos es fruto de mentes misóginas, producto de un momento histórico concreto que hoy, por suerte, hemos superado. Pero si vamos más allá de la superficie, si nadamos por los años que conforman el mar de nuestra historia, veremos cómo la creencia en la maldad de la mujer, en su inferioridad, su culpa, es en realidad la marca que ha perseguido al género femenino a lo largo de la historia y que, todavía hoy, pervive en la mente de muchos. A través de las siguientes páginas me gustaría realizar con el lector un pequeño experimento. Aprovechando que este año se cumplen los 500 años de la Conquista del Reino de Navarra por el Reino de Castilla tomaremos como referencia esta efeméride para realizar un pequeño viaje de cinco siglos: de los convulsos años de principios del Quinientos hasta nuestros días.

A partir de esas dos fechas, me gustaría lanzar a quien quiera llegar conmigo hasta el final de este ensayo una simple pregunta; ¿ha cambiado realmente la concepción de la mujer desde 1512 hasta nuestros días? Más allá incluso, ¿y desde el origen de la Civilización

patriarcal? Aun reconociendo los pasos dados, los logros conseguidos y los muros derribados desde que Sócrates considerara a la mujer como el origen de todo el mal, parece inevitable pensar que lo que subyace sigue siendo lo mismo. Seguimos clasificando y valorando a las mujeres en función de roles enfrentados e irreconciliables: María y Eva, la virgen y la puta, la sumisa y la rebelde, la madre y la desnaturalizada.

Desde luego sería imposible plantear un estudio exhaustivo de la Historia de la mujer vasca a lo largo de cinco siglos en unas pocas páginas. Pero al menos este trabajo pretende esbozar los trazos del cuadro que representa el pasado y presente de nuestras mujeres.

I. LA MUJER EN 1512

1512 evoca en nuestra mente imágenes de una época convulsa. Fueron años de guerra y cambio a muchos niveles, tanto políticos, institucionales, ideológicos, como sociales. Siempre ha sido así a lo largo de la Historia. Si analizamos cualquier guerra, no importa que ésta transcurriera hace dos mil años, quinientos o ayer, comprobaremos cómo los conflictos bélicos han traído siempre dolor más allá del propio enfrentamiento armado. De hecho, los años que siguen al conflicto son a menudo más duros si cabe que la propia guerra. Así sucedió también en Navarra. Un pequeño reino ahogado en medio del océano que conformaban las luchas de las grandes potencias de aquella Europa de comienzos del siglo XVI.

Cuando aquel fatídico día de julio de 1512 llegaron las tropas castellanas capitaneadas por el duque de Alba, ascendente de la actual duquesa de Alba, el reino pirenaico tembló; los navarros salieron para luchar como soldados o integrantes en los distintos bandos que dividieron el reino. ¿Y las navarras? También lucharon. A ellas les correspondió sacar adelante la casa, tierra y familia que sus padres, esposos e hijos dejaban tras de sí. Mujeres de todas las clases sociales, con experiencias vitales bien diferentes, pero unidas por un mismo hecho: hacer frente a los convulsos años de guerra y posguerra que asolarían el Reino.

Este libro pretende ofrecer un acercamiento a las formas de vivir y sentir de aquellas protagonistas en la

sombra. A través de estas páginas veremos cómo afectó la Conquista a nuestras antepasadas centrándonos en aquellas características diferenciales pero también en las similitudes con otros territorios europeos. Las mujeres navarras no sólo se tuvieron que enfrentar a la desolación y muerte propias de cualquier guerra, sino también a una nueva corriente ideológica que, tomando como eje la familia cristiana y el matrimonio, promulgaba un nuevo orden social en el que las féminas del hogar tenían que limitarse al rol de madre y esposa obediente. Como veremos, este rol acabó por chocar con los usos y costumbres de estas tierras.

La Conquista trajo consigo el desarrollo del nuevo Estado Moderno, un estado que requería para su asentamiento un modelo de sociedad basado en la familia cristiana. Este modelo familiar exigía a cada miembro el desempeño de roles bien delimitados, lo cual chocó con ciertas costumbres del Reino; históricamente las navarras habían alcanzado una capacidad de administrar sus bienes que les otorgaba una autonomía mayor que en otros territorios. Gracias al usufructo de viudedad, conocido también como viudedad foral navarra, nuestras antepasadas pudieron administrar durante sus vidas los bienes de sus difuntos esposos, convirtiéndose así en las dueñas y señoras de sus hogares. Pero además, en caso de renunciar a este derecho, contaban con su dote. La dote, o los bienes que aportaba la esposa al matrimonio, contó con una mayor protección que en otros territorios europeos. En las siguientes páginas trataremos de descubrir cómo el ideal de feminidad trazado por los moralistas cristianos chocó con éstas y

otras muchas formas de hacer de nuestras antepasadas.

Pero además, resultará interesante ampliar la óptica para detenernos en aquellos aspectos comunes a la concepción de la mujer a lo largo de la Historia: el adoctrinamiento femenino en una serie de valores acordes a su papel en la sociedad ha sido constante a lo largo de los siglos. Siguiendo esta idea resultarán reveladoras algunas referencias a otros momentos históricos, pues sin olvidar la identidad diferencial de las mujeres navarras, lo ocurrido con nuestras predecesoras tras 1512 no dista mucho de cualquier proceso de adoctrinamiento y disciplinamiento vivido por otras féminas en otros regímenes.